

Diario de Paz Colombia es un proyecto de periodismo constructivo y narrativa testimonial en el contexto del conflicto armado colombiano, liderado por Koleia Bungard como desarrollo de su trabajo académico en la Universidad de Arizona. Publicamos aquí su propio testimonio y el de uno de los participantes de los talleres con las comunidades, Luis Ángel García.

Estudiar los testimonios de la guerra en Colombia desde la Universidad de Arizona. Una experiencia académica

Koleia Bungard

Desde hace cinco años despierto cada mañana en Tucson, Arizona, adonde vine a dar después de un viaje de mochila por Centroamérica. Aunque soy colombiana y por momentos tengo ganas de salir corriendo de vuelta a mi país, por un tiempo más seguiré viviendo con mi familia muy cerca del centro de Tucson y de la frontera con México, a tres aviones y doce horas de distancia de mi querida Medellín.

En unas semanas comenzaré mi cuarto semestre en la maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Arizona, mi segunda experiencia académica después de estudiar periodismo en la Universidad de Antioquia. Si sigo estudiando con dedicación, quizá salga viva de la prueba de fuego: escribir y defender una tesis sobre la literatura testimonial en el contexto del conflicto armado en Colombia.

Mientras tanto, las preguntas que siguen surgiendo cada día me sobrepasan: ¿para qué recoger los testimonios de las víctimas del conflicto armado?, ¿qué lugar tienen sus relatos en la historia del país?, ¿qué escenarios de comunicación deberían ofrecerse para que quienes han sufrido la guerra puedan indagar en sus memorias, contar, escribir, elaborar sus duelos, aportar a la construcción de memoria histórica?, ¿quién debe recopilar esos testimonios, cómo y qué hacer con ellos?

[...]

Esta nota está estructurada en cinco preguntas. Me gustaría conocer las respuestas de otros profesionales colombianos en el mundo. Si tú eres uno, o si conoces a alguien, te invito a que compartas esta nota.

1. ¿Qué maestría estudio y cuál es mi tema de investigación?

Estudio el programa de maestría del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Arizona. El campus principal está ubicado en la ciudad de Tucson, a media hora de Nogales, la frontera con México. Aunque el programa hace un énfasis en los estudios fronterizos y biculturales México-Estados Unidos (donde se proyecta la construcción de un muro que divida las naciones), yo me concentro en estudiar a Colombia: la historia del conflicto armado y la importancia del testimonio de las víctimas en la construcción de memoria histórica en mi país.

2. ¿Por qué estudio lo que estudio?

Por un lado, como periodista colombiana es difícil desligarme de la historia del conflicto armado y de la coyuntura actual conocida como el “posconflicto”. Me inquieta saber por qué ha habido guerras en mi país, cómo surgió la nación, cuáles son los problemas estructurales de nuestra sociedad. Aparte de eso, desde muy joven –cuando recuperé la visión después de dos trasplantes de córnea– he sido

una lectora inquieta, apasionada por el periodismo narrativo y la literatura de viajes. Leyendo, leyendo y leyendo me han atraído los géneros testimoniales como la autobiografía, los diarios, las epístolas, las memorias. Yo misma escribo mi diario desde los diecisiete años.

Entonces, conciliando esas dos inquietudes, me interesa conocer las historias de vida de las víctimas y sobrevivientes del conflicto armado, en particular los testimonios escritos por ellos mismos. Es claro que las víctimas en general son personas vulnerables, que no “pueden” escribir por sí mismas un testimonio. Sin embargo, los testimonios escritos por terceros (periodistas, abogados, escritores) alteran la visión del testigo. Me parece admirable, valiente y necesario oír esas historias, reconocer esas voces y difundirlas como parte de la memoria de una guerra terrorífica que no debería seguirse haciendo en Colombia.

14

En parte, por eso surgió Diario de Paz Colombia, por el interés de crear espacios para oír y leer una Colombia narrada por personas que no tienen experiencia en la literatura o el periodismo, pero cuyas historias y visión del país son tan válidas y necesarias como las de los comunicadores experimentados. En mi opinión, todos tenemos la oportunidad de escribir a Colombia. La versión oficial de la historia del país debe nutrirse de las versiones individuales de todos los habitantes.

3. ¿Qué destaco de mi experiencia académica en Arizona?

Aunque todavía no asimilo del todo que estoy estudiando una maestría en Estados Unidos, a pesar de retos como el idioma y el costo económico, muchas cosas positivas han sucedido desde que me matriculé en agosto de 2016. Resalto sobre todo tres:

La oportunidad de tomar distancia de Colombia para estudiar a Colombia. Aunque suelo

decir que lo que menos me gusta de Arizona es lo lejos que está de Colombia, estudiar a esta distancia me permite observar la realidad colombiana desde afuera, contener la emoción antes de caer en el juego emocional de los debates mediáticos y concentrarme en estudiar a mi país sin vivir de lleno en él.

Hay un universo de recursos por explorar en otros idiomas. Estudiar en inglés es un reto cada día. Los primeros documentos (eternos) que tenía que leer para las clases me hacían bostezar, temblar de angustia y hasta dormir. He logrado salir a flote gracias al apoyo del grupo de escritura académica Women of Color, en donde he ido aprendiendo a componer y corregir mis ensayos en inglés y traducir lo que adelanto en español. Con los meses y la práctica he podido explorar y disfrutar de múltiples recursos en inglés y portugués, lenguas requeridas para estudiar esta maestría. Pensar y escribir en otras lenguas es un regalo que abro y disfruto cada día y que recomiendo a todos los que estudian cualquier disciplina.

Profesores extranjeros amplían la visión de mi tema de investigación. Además de contar con el apoyo permanente de la directora del Centro de Estudios Latinoamericanos, la antropóloga colombiana Marcela Vásquez-León, ha sido transformadora la experiencia de aprendizaje con profesores como el antropólogo brasileño Tom-Zé Bacelar da Silva, con quien he aprendido métodos de investigación cualitativa y fundamentos de memoria social, y la geógrafa estadounidense Elizabeth Oglesby, quien hizo parte de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH) en Guatemala, comisión que recogió miles de testimonios de sobrevivientes y estudió el genocidio que costó la vida a más de mil setecientos mayas entre 1982 y 1983.

4. ¿Para qué sirve lo que estoy estudiando?

Algo que me inquieta mucho de nuestra sociedad es el hecho de que ante un prolongado

conflicto que afecta a millones de personas en todo el territorio nacional, otros tantos millones respondan al sufrimiento ajeno con indiferencia. Entonces me pregunto: ¿cómo promover sentimientos de empatía entre los colombianos?, ¿cómo reconocer y sentir como nuestro el sufrimiento del otro?, ¿cómo darles a las víctimas de la guerra un espacio central en el escenario del posconflicto?

Dice el antropólogo y sociólogo francés Didier Fassin que “La empatía, nuestra capacidad para ponernos en el lugar del otro, es una actitud mental que es principalmente emocional. La opinión pública se moviliza a través de la empatía, con base en la información recibida por los medios de comunicación”. Aunque este académico argumenta que la empatía es efímera, desde los medios de comunicación debemos seguir apostándole a promover la empatía entre los colombianos. Oír y darle importancia a la voz de quienes han sufrido la guerra es una de las maneras que encuentro para sensibilizar a la sociedad sobre los horrores y errores que deberíamos dejar de cometer.

5. ¿Qué quiero o espero hacer cuando termine mi maestría?

Aunque ya solo me faltan doce unidades de treinta y seis, ¡no quiero terminar mi maestría! Con los días, mi tema de investigación se agranda; también mis preguntas, mis inquietudes, mis lecturas pendientes. Pero el tema financiero, que en general determina las posibilidades de estudio en el exterior, me pone sobre la mesa la urgencia de ir organizando mis ideas y empezar a escribir las cien páginas



Natalia Botero. Tarazá, Antioquia. De la exposición *Al sol al viento*. 2014

de mi tesis: “Sufro, luego escribo. Víctimas del conflicto armado colombiano escriben sus testimonios”.

Cuando me gradúe espero compartir con otras personas, tanto dentro como fuera del país, mi pasión por la historia de Colombia, mis inquietudes sobre la literatura testimonial en contextos de posguerra y mis escritos sobre la materia. Además, me interesa servir de puente y enlace entre Colombia y quienes quieran escribir sus experiencias en *Diario de Paz*, un medio de comunicación independiente, abierto a todos los interesados en pensar al país de una manera constructiva.

Aunque quizá permanezca por un largo periodo con mi familia en Tucson, espero encontrar la manera de viajar por lo menos durante un mes al año a Colombia, para seguir explorando las regiones atormentadas por la guerra, escribiendo historias y aportando, ahora sí desde adentro, a la construcción de paz que el país tanto necesita.

Más de cincuenta años promoviendo la paz

Luis Ángel García

A don Luis Ángel García Bustamante le dicen de cariño “El viejo”. Es un líder comunitario y social en los asentamientos de desplazados de La Honda y La Cruz en la comuna tres de Medellín. Su vida ha sido un trabajo permanente en busca de la paz, la dignidad y el respeto por las comunidades vulnerables. En Diario de Paz Colombia, este maestro del trabajo social y la resistencia cuenta detalles de su vida y de su experiencia de más de cincuenta años trabajando por los territorios. Testimonio.

Mi nombre es Luis Ángel García. Tengo setenta y tres años. Mi tierra natal es San Rafael, Antioquia, pero mis tierras de adopción fueron primero el Urabá antioqueño y luego estas laderas, los barrios La Honda y La Cruz de Medellín, adonde llegué con mi esposa y mis hijos pequeños hace unos veinte años.

Les voy a contar algo de mi vida. Desde muy joven he estado muy metido con las comunidades. Yo tendría veintidós o veintitrés años cuando comencé a hacer parte de organizaciones. Había dejado San Rafael para irme al Urabá antioqueño, cuando allá todo eran selvas vírgenes y terrenos baldíos. Llegué con la ambición de crear mi propio futuro. A Urabá yo la quise mucho, allá está todavía parte de mi alma.

Queríamos, y queremos salir adelante

Yo no sé si ustedes han oído hablar de un Partido Comunista, una Unión Patriótica (UP), organizaciones así... Pues, por ahí a los dos años de estar en Urabá, me encontré con un amigo. Él me empezó a dar instrucciones sobre lo que era el Partido Comunista. Me gustaron tanto sus ideas que de una vez me enrolé y comencé a formarme en la ideología de este partido; desde ahí veíamos que podíamos empoderar a las comunidades y salir adelante.

En pocos años ascendí a puestos de directivos, allá lo llamábamos células, radios, dirección

de zonas. En 1985, cuando se creó la UP, yo ya tenía mucha experiencia en el trabajo de los movimientos de izquierda. Había sido concejal en el municipio de Turbo por cuatro años.

Pero si ustedes leen un poquito de historia de esos años, van a encontrar que en el año de 1993 en el Urabá se estaban dando los asesinatos selectivos. Y en los años 1995 y 1996 se dieron las masacres. Las cosas se pusieron muy críticas para los líderes y personas de la izquierda. A mí me dio muy duro salir de allá, pero tuve que abandonar el Urabá hace ya veinte años.

Los paramilitares bregaron a matarme, me echaron travesías. El ejército también intentó matarme, afortunadamente ese no era el día. También hubo una contrariedad entre EPL y las FARC, y unos del EPL también quisieron matarme. Entonces yo me salvé de cosas. No sé cómo estoy vivo todavía, le doy gracias a Dios. Yo he tenido algunas normas de disciplina dentro de mi trabajo. Yo brego a no tirarme al peligro.

Llegamos aquí huyéndole a la guerra

La primera gente que llegó a estos asentamientos fue de Urabá. Luego vino mucha gente de San Carlos, de Nariño, de Córdoba. Yo llegué a Medellín, a estas laderas, en 1994. Aunque las cosas estaban delicadas, yo no podía dejar mi trabajo social, no podía despegarme de ese



Natalia Botero. De la exposición *Al sol al viento*

compromiso porque eso es lo que soy. Como conocía gente del Partido Comunista y de la UP aquí en Medellín, entonces busqué la forma de seguir conectado con la organización. Y aquí me fui quedando.

Pero de aquí mucha gente también tuvo que irse, porque aquí también llegó el conflicto y nos maltrató la violencia. Entre los años 2002 y 2004 a nosotros nos golpearon mucho aquí, porque en el barrio hubo milicias del movimiento insurgente de las FARC. Pero ellas nos ayudaron a derrotar lo que había mal en el barrio, ladrones, gente que estaba contra los desplazados.

En el 2003 llegaron los paramilitares y aquí hubo un conflicto pesado, hubo muchos muertos, desterrados, encarcelados, mucho

desplazamiento. Afortunadamente, yo me quedé aunque pasé muchos miedos.

Esto es lo que somos

Yo valoro mucho cuando las personas llegan aquí a visitarnos porque vienen a conocer la realidad de lo que es la ciudad. Muchos turistas siempre van y visitan otra Medellín, esa del centro, esa “tacita de plata”, esa ciudad desarrollada, organizada. Pero nunca suben a estas periferias, donde nosotros vivimos. Estas periferias son otros caminos. Mucha gente vive en casitas de tablitas, en plásticos, es una situación real, una que muchos no ven ni quieren ver.

Nosotros en este asentamiento hemos luchado por mucho, por hacer una vida digna, por construir tejido social, porque haya paz. En este



Natalia Botero. Apartadó, Urabá. De la exposición *Al sol al viento*. 2015

sector usted ve la gente muy tranquila, pero aquí hay mucha pobreza, faltan muchas cosas: mejores vías de penetración, alimentación, educación, seguridad. Nos hemos vinculado a muchas organizaciones. Aunque ya no tengo la misma vitalidad de antes ni el mismo protagonismo, todavía me levanto cada día a hacer lo que aprendí a hacer: a luchar en comunidad.

La paz no es solo silenciar un fusil

Bueno, la guerrilla de las FARC firmó un acuerdo con el gobierno, y se desmovilizan, pero ellos han sido sólo un actor. Quedan los otros actores armados.

Aunque dicen que son cincuenta y tres años de guerra los que ha vivido Colombia, en realidad son muchos más. La guerrilla tiene eso de existencia, y según ese dato se le culpa a la guerrilla de todo lo que ha habido.

Pero en 1948, por ejemplo, la guerra era política, liberal y conservadora. Y no olvidemos que en 1928 sucedió la masacre de las bananeras. Y hoy hay casos tan lamentables... muchos políticos están vinculados a las bandas y hay tanta corrupción y desigualdad.

Lo que nosotros necesitamos es la paz. La paz como la describía Bernardo Jaramillo, candidato de la UP asesinado, que cuándo será que nos podemos sentar en un parque, tranquilos, a leer una revista, sin estar con la desconfianza de que nos van a asaltar, a robar, a matar. Y, desafortunadamente, él murió asesinado en un aeropuerto en Bogotá.

¿Qué es la paz?

La paz no es sólo silenciar un fusil. Eso no es la paz, porque hay muchos niños que en la casa no tienen la comidita o cuadernos para

ir a la escuela. Las madres sufren porque no tienen cómo alimentar los niños. La paz es que los viejos tengamos una garantía de vida, que los desplazados no tengamos que estar sufriendo para que nos den una limosna. Eso hace parte de la paz. Que todos los niños disfruten de la vida, se vean crecer, se vean ejercer las funciones que cada quien tiene, pero con tranquilidad. Que podamos disfrutar el medio ambiente. No es que silenciaron el fusil y ya hubo paz.

Yo pienso que el Estado tiene que resolver todas esas cosas: que haya empleo, que las madres no tengan que sacrificarse tantísimo como lo hacen para poder levantar a sus hijos. Que nadie pase hambre. Que haya respeto y ayuda real a los que más lo necesitan.

Eso mismo era lo que yo buscaba cuando comencé a militar con el Partido Comunista. Yo soñaba eso. Y cuando eso era más posible hacer, moverse, lograr cosa. Pero siempre el pensamiento fue y ha sido la paz.

Textos tomados de Diario de Paz Colombia:
<https://diariodepaz.com/>